

Gaume comienza explicando qué entiende por "La Revolución," título de su obra, diciendo: "La emancipación progresiva de la Europa de la tutela del Catolicismo, su salida del orden divino, y la total sustitución de la soberanía del hombre a la de Dios: véd aquí el carácter distintivo de la época moderna: véd aquí lo que llamamos *La Revolución*; véd aquí el mal. Aquí tratamos de la Revolución en general, no de la francesa de 1789, que mas adelante caracterizamos" (1). Un gaumista dice que el sistema del Sr. Abate es original (2); pero como manifiesta largamente el mismo Gaume, él no ha hecho mas que repetir lo que otros literatos de los siglos pasados han dicho, y aun dos de ellos formulado en sistema. Probablemente no ha de haber habido un siglo en que no apareciese algun escritor, oponiéndose a la enseñanza de los clásicos paganos a la juventud, en los primeros años de la carrera literaria. Esto no admira, por que dice la Escritura que Dios desde el principio entregó el mundo a las disputas de los hombres, y por que dice el adagio latino que cuantos son los hombres tantos son los pareceres: *Quot homines tot sententiae*. Lo que admira son dos cosas. La primera es que esos enemigos de los clásicos paganos hayan sido poquísimos, por que si la enseñanza de ellos fuera *el mayor mal social*, como afirman Gaume y el P. Ventura, los referidos opositoristas hubieran sido muchísimos. Algunos de los que hayan leído "La Revolución" extrañarán ese *poquísimos* que digo, por que en dicha obra presenta el Sr. Abate un grande aparato de partidarios; pero me afirmo en mi proposición, por que una cosa es leer y otra estudiar; y tambien por que aunque dichos impugnadores vistos a bulto parecen muchos, teniendo en cuenta que los escritores públicos antes de la invención de la imprenta fueron muchísimos en cada siglo, aun en la

trario, como dice la regla de Derecho: *Animus talis praesumitur, qualem facta demonstrant*: máxime cuando las palabras son muy expresivas y los hechos muy expresivos. El Sr. Pio IX usó de palabras no solo de aprobación, sino de grandísima aprobación de la enseñanza de los clásicos paganos, pues empleó un superlativo: "los exclarecidísimos escritores paganos." Y respecto de hechos ¿qué hecho mas expresivo que una Encíclica? Ni satisface el decir que debió de obrar así por prudencia, por que la prudencia usa del silencio, de excusas, de evasivas, de medias palabras; pero jamas de superlativos encomiásticos de lo contrario de aquello que se tiene en el corazón. Esto es muy claro, y no se necesitaba el estudio ni de media hora para conocerlo, por lo que creo que el Ilustrísimo Sr. Sollano al emitir esa sospecha padeció una distracción. Muy respetables son Su Señoría Ilustrísima, el Abate Gaume y el P. Ventura; pero es mas respetable el Sumo Pontífice y su Encíclica, cuya defensa tienen por objeto estas Adiciones.

[1] Obra cit., La Revolución francesa, período 1º., introducción.

[2] Obra cit., El Renacimiento, pte. 1ª, prólogo.

edad media (1), y despues de dicha invención han sido en cada siglo bastantes centenares, teniendo esto, digo, en consideración, los impugnadores de los clásicos paganos vienen a ser poquísimos. La segunda cosa que admira es que, a excepción del siglo IX en que prevaleció la opinión del monje Alcuino (y esto solamente en los colegios de Francia y en alguno que otro) *nunca* han dejado de enseñarse los clásicos paganos a la juventud en los colegios cristianos, en los primeros años de la carrera literaria. Tal es la fuerza de la verdad, especialmente de aquellas verdades que han vivido a la sombra de la Iglesia Católica. En todas líneas, pero especialmente en los hechos practicados en la Iglesia Católica, *la tradición*, aun en las materias de disciplina, como es la presente, es un argumento muy fuerte.

El sistema de Gaume ha sido una gran novedad como una resurrección, y puede considerarse como un sistema nuevo en el siglo XIX. El P. Ventura sigue en todo el sistema del Abate Gaume y lo defiende a capa y espada.

ADICION 11ª

MONSEÑOR GAUME, MONSEÑOR DUPAINLOUP Y EMILIO CASTELAR.

Castelar dice: "Una de las primeras y de las mas importantes polémicas de Monseñor Dupainloup, fué la polémica sobre los autores clásicos. Cierta Abate célebre (Gaume) queria *borrar* de la educación general, y especialmente de la eclesiástica, los autores griegos y latinos, los eternos maestros de la forma. Tal intento condenaba las generaciones presentes, á ignorar las mas bellas obras de la humana inteligencia, aquellas obras de armonía entre el fondo y la forma, de equilibrio entre el espíritu y la naturaleza, de proporciones rítmicas tales, que hoy mismo ofrecen monumentos impecederos de gloria al género humano, y modelos perfectos de gusto á la expresión artística. Aun religiosa, aun teológicamente, era la idea una verdadera inconsecuencia y una verdadera heregia (2). Prescindamos de que oradores tan grandes como el Crisóstomo, no llegáran á elocuencia tan alta como sus Sermones, sin modelos tan acabados como los diálogos de Platon y los discursos de Demóstenes. Prescindamos de que Padres de la Iglesia como San Basilio,

[1] Belarmino *De Scriptoribus Ecclesiasticis* cuenta cerca de trescientos en solo la edad media.

[2] No tanto, ni tampoco que las obras de los clásicos paganos sean "las mas bellas de la humana inteligencia."

habian recomendado á los cristianos el estudio y aun la imitacion de la clásica antigüedad (1). Dentro de las obras monumentales de los antiguos, hubo siempre aquella estela deslumbradora de ideas, llamada por Origenes el Cristianismo natural. Obra de Dios el dogma, obra de Dios la razon humana, segun el maravilloso apologista no podian contradecirse por completo. Y en consecuencia contaba la religion cristiana en la filosofia, precedentes como el espiritua-lismo de Xenophanes, como la tendencia moral de Zenon, como los arrebatos platónicos por los dogmas de la existencia de Dios y de la inmortalidad del alma. Quitar esto del Cristianismo, era como quitar la primavera de las estaciones en nuestros años, ó como quitar las alboradas en los hermosos dias de nuestra zona terrestre. Tal idea produjo una controversia, y tal controversia tuvo á Dupain-loup entre los amigos de la clásica antigüedad. Llevó tan lejos su entusiasmo, que los alumnos del Seminario de Orleans, representaban en griego las antiguas tragedias como el Edipo Coloneo de Sófocles, á presencia de innumerables sacerdotes, y entre los aplausos de la juventud" (2).

El Diario de los Debates, en Noviembre de 1857 dijo: "Debemos dar gracias a Mr. Dupainloup, por la excelente leccion sobre el arte dramático, que nos ha dado por boca de los alumnos de su pequeño Seminario."

El P. Ventura dice: "Sabido es que en algunas escuelas eclesiásticas, raya a tal punto el entusiasmo por los poetas dramáticos del paganismo, que se hace representar ciertas piezas a jóvenes levitas, y esto sin inconveniente alguno, y con la aprobacion de una respetable autoridad (Monseñor Dupainloup). Solamente nos permitiremos una observacion sobre tan extraño hecho, dejando a escritores nada sospechosos el cuidado de demostrar la inconveniencia y el peligro de tales representaciones.—Un célebre escritor ha dicho que "el niño es un angel *candidato al reino de los cielos*; que la educacion es una obra divina, y que el respeto debido a la naturaleza y a la dignidad del niño, es un respeto religioso, y debe elevarse hasta Dios." ¡Mas ai! que este mismo personaje hace perder a los alumnos un tiempo precioso en explicar, en aprender de memoria y en representar en griego ante un público estúpidamente alelado (3), tragedias y comedias de antiguos poetas griegos. Se le podria pues preguntar, aunque no fuese mas que por simple curiosidad, si seme-

(1) Es cierto.

(2) Semblanzas Contemporaneas, El Obispo de Orleans.

(3) Llama estúpida a la sociedad de Orleans.

jante educacion es verdaderamente una obra divina; si eso es tratar y considerar al niño como un angel y un *candidato al reino de los cielos*; y por último si semejante respeto hacia él es el verdaderamente debido a su naturaleza y a su dignidad, y si este es un respeto religioso que se eleva hasta Dios. Pero es tal el poder de las preocupaciones clásicas, que ciegan a los mas nobles espíritus y a los caracteres mas elevados, y lo peor de todo es que el referido método ha sido contagioso" (1).

El P. Ventura y Castelar exageran. No estoi impuesto de los pormenores de esas representaciones dramáticas. Puede ser que en sus circunstancias haya habido alguna exageracion de parte del Sr. Dupainloup, y puede ser que no haya habido ninguna. Es verdad por una parte, que en las personas mas respetables hai *quid humani*, como dice Billuart; es cierto que, especialmente cuando las personas tienen pasion por las disputas escolásticas, estas disputas calientan los ánimos, producen resentimientos y hacen declinar a exageraciones en la opinion, y a veces aun *dos dedos mas*, como decia D. Quijote; y es cierto por otra parte, que cual es el ataque ha de ser la defensa. Donde no llueve bastan los quitasoles; pero donde caen rayos, hai necesidad de pararrayos. Cuando el Santo a quien se hace una fiesta religiosa es mui grande, hai repiques a vuelo, maitines solemnes, sermon, procesion, rosario cantado y en cada misterio un cohete. El ataque del Abate Gaume a los clásicos paganos se presentaba de una manera ruidosa, y era necesario que no, a los ojos de la multitud incauta y especialmente de la juventud, perecieran dichos clásicos. Una de las cosas que Gaume atacaba con mas vehemencia, eran las comedias y tragedias imitadas de los clásicos griegos y romanos, que los jesuitas representaban en sus colegios, y era necesario poner a la vista del público esas representaciones, para que se conociera práctica y palpablemente que no eran inmorales. Esa certidumbre práctica no agradaba naturalmente al Abate Gaume ni al P. Ventura.

Este Señor exagera. ¿Acaso el Ilmo. Sr. Barajas, Obispo que fué del Potosí, el Ilmo. Sr. Vereá, actual Obispo de Puebla, el Ilmo. Sr. Camacho, actual Obispo de Querétaro, el Ilmo. Sr. Guerra, actual Obispo de Zacatecas, el Sr. Dr. D. Juan N. Camarena, Arce-diano que fué de Guadalajara, mi amado maestro el Sr. D. Juan Gutierrez, Dean que fué de la Catedral del Potosí, el Sr. Dr. D. Juan N. Ledon, Vicario Capitular que fué de la misma diócesis, el Sr. Lic. D. Francisco M. Vargas, actual Lectoral y algunas veces

(1) Apéndice al Discurso 2.º

Gobernador de la Mitra de Guadalajara, omitiendo a otras muchas personas, que tan bien representaban en las comedias y tragedias, como alumnos del Seminario de Guadalajara, algunas de ellas imitadas de los clásicos paganos como el Edipo de Martínez de la Rosa, ¡caso, digo, dejaron por esto de ser *candidatos al reino de los cielos*? La representación de comedias y tragedias se usa todavía en el Seminario de Zacatecas y probablemente en otros, y yo soy enteramente de la opinión de los SS. Obispos que gobiernan esos Seminarios.

ADICIÓN 12ª

HISTORIA DEL SISTEMA DEL ABATE GAUME.

Este Sr. presentó su sistema en "El Gusano Roedor de las sociedades modernas," libro que publicó en 1851 (1). En los primeros meses de 1852 publicó las "Cartas a Monseñor Dupainloup sobre el Paganismo en la enseñanza," de polémica con dicho Sr. Obispo de Orleans, en defensa de su sistema; después, en el mismo año de 1852 publicó el opúsculo "Resumen de la cuestión sobre los Clásicos" (2), y después "La Revolución," en seis volúmenes en 4.º, para desarrollar extensamente su sistema. Esta última obra la escribió en tres años, es decir de 1856 a 1859, y la publicó por partes. Consta de seis secciones: 1.º La Revolución francesa, dividida en 4 periodos; 2.º El Volterianismo; 3.º El Cesarismo; 4.º El Protestantismo; 5.º El Racionalismo, y 6.º El Renacimiento, que divide en 4 partes, de las cuales la 3.º son las "Cartas a una Madre de familia."

El sistema de Gaume en "El Gusano Roedor" llamó la atención en Europa, especialmente en Francia, y se dividió la opinión pública. Algunos periódicos y algunos literatos, entre estos algunos Obispos y teólogos, en sus cartas particulares a Monseñor Gaume se declararon gaumistas; y otros periódicos y literatos, especialmente Obispos y teólogos, se declararon antigaumistas. Los gaumistas pueden dividirse en tres clases. La primera y principal fué la de muchos padres de familia, bastantes directores y maestros de los colegios y otros literatos, que abrumados con la erudición, estilo ardentemente celoso y la fama del autor del "Catecismo de Perseverancia," se alarmaron por el peligro de inmoralidad que creyeron corrían la niñez y la juventud. Algunos de estos Señores eran como digo, personas muy respetables en la gerarquía eclesiástica, pero que

(1) La Revolución, El Renacimiento, pte. 4, cap. 17.

(2) Id, id, cap. 19.

por sus muchas y graves ocupaciones, no podían hacer un estudio competente de la vasta y no fácil cuestión de los clásicos paganos. La segunda clase fué la de los amantes de sistemas nuevos. La afición a lo nuevo y extraordinario es una de las pasiones del corazón humano, y cuando un sabio presenta un sistema nuevo, y más lo presenta con un grande aparato de erudición, y adornado con las galas de la elocuencia, se necesita una razón fría y un exámen muy largo y minucioso de los hechos, para que la inteligencia no se vaya en pos del sistema. La tercera clase fué la de los enemigos de los jesuitas. Los principales gaumistas fueron Luis Veillot, redactor en jefe del periódico parisiense "El Universo," en los años de 1852 y siguientes, y el M. R. P. Joaquin Ventura de Raúlica, General de la Orden de los Teatinos. Veillot pertenece a la segunda clase de gaumistas. Es un autor tan excéntrico en sus opiniones, que en su "Perfume de Roma" afirma que el telégrafo y los ferrocarriles son anticatólicos, alegando que las campanas de la Iglesia son una *mejor telegrafía*, que los Santos Padres no escribieron sus sabias obras caminando por ferrocarriles y otras sinrazones semejantes; a la inversa de Monseñor Dupainloup, que en su Pastoral comunicando los decretos del Concilio Vaticano, bendice los ferrocarriles, por que llevaron a los Obispos de todos los puntos del globo a Roma, realizando una obra que desde el siglo XVI no se había vuelto a ver, que se creía por todos sumamente difícil, y por algunos como el Conde de Maistre, imposible: un Concilio Ecuménico. Publicado el sistema de Gaume, era seguro que un autor tan afecto a sistemas nuevos sería el primero que lo abrasaría. El P. Ventura, a invitación (según supongo) de Napoleón III, fué de Roma a París en 1857, y predicó en la capilla del palacio de las Tullerías, delante del mismo emperador, los Sermones o Discursos de cuaresma, de los que el 2.º y 3.º fueron para sostener el sistema de Gaume. Después publicó sus Discursos formando un libro que intituló "Poder Político Cristiano." Los principales antigaumistas fueron el Sr. Dupainloup, Obispo de Orleans en sus "Cartas al Sr. Abate Gaume," que publicó en los primeros meses de 1852, y el Padre Arsenio Cahour, francés, de la Compañía de Jesús, en su libro *Des Etudes Classiques et des Etudes Professionnelles*, que publicó en París, en los últimos meses del mismo año, y que fué como el vestibulo de la Enciclica de 21 de Marzo de 1853.

"La Armonía," periódico piamontés, dijo: "¿Quién no conoce el nombre de Monseñor Gaume, y su obra titulada *El Gusano Roedor de las sociedades modernas*, que tanto ruido ha hecho en Europa?" (1).

(1) Cit. por Gaume, obra cit., El Renacimiento, pte 1.ª, prólogo.

Pocas veces se ha usado de la palabra *ruido* con tanta propiedad (1). Gaume cuida de presentar todos los periódicos que escribieron en favor de su sistema, y todas las cartas particulares que le escribieron en el mismo sentido. ¿Y las cartas de los personajes que debieron de contestarle negativamente? Esas las calla. Solo dice que muchísimos opinan en contra de su sistema. En efecto los periódicos gaumistas fueron *poquísimos* en comparación de los innumerables periódicos de Europa, y los literatos que opinaron en pró del sistema del Sr. Abate fueron *poquísimos* en comparación de los innumerables literatos de Europa. De los romanos no cita mas que al P. Ventura, al P. Theiner y otros tres literatos. ¿Y qué son *cinco personas*, en comparación de las muchísimas notabilidades de Roma? De buena gana quisiera yo saber algún rasgo biográfico de los personajes europeos gaumistas: ¿se encontrarían entre ellos algunos de fama de escrupulosos? ¿se encontrarían algunos desafectos a los jesuitas? Es imposible a un mexicano adquirir estos por menores, que a veces pertenecen a la vida íntima. Gaume cita los periódicos y cartas en favor de su sistema; pero no cita ni una letra del Sr. Pio IX. El Sr. Abate remitió al Santo Padre su *Gusano Roedor* por conducto del Sr. Arzobispo de Myra [2]. ¿El Sr. Pio IX llegó a escribir al Abate Gaume aprobándole su *Gusano Roedor* o su obra “La Revolución.” en el espacio de diez y nueve años, es decir desde la conclusión de dicha obra hasta la muerte del Papa? Yo sé que cuando el Sr. Espinosa, Arzobispo de esta arquidiócesis, le remitió al Sr. Pio IX sus Notas al *Syllabus*, Su Santidad le contestó en términos aprobatorios y aun cariñosos, y que aquel dulcísimo Papa, lo era especialmente cuando se le presentaba un libro muy útil a la religión o a la educación de la juventud. Que se presente algún escrito del Sr. Pio IX al Abate Gaume en los términos dichos, y será un documento que no tendrá el valor del periódico *El Universo*, redactado por Veillot, y otros periódicos y cartas de personajes gaumistas.

Los antigaumistas fueron innumerables. Gaume dice: “Del mismo modo que en 1847 formaron una coalición contra el promotor de la liturgia romana, formaron otra en 1852 contra el de la reforma cristiana de los estudios. . . En las dos épocas *Uonieron mandamientos, cartas, artículos de periódicos y libros*. . . Durante todo el a-

[1] El Diccionario de la Academia dice: “*Ruido* m. Cualquier sonido inarticulado y confuso, mas o menos fuerte. . . *Rumor*. . . alboroto, pendencia, quimeras, discordia, tumulto etc. *Apariencia grande en las cosas, que en la realidad del hecho no tiene sustancia*. . . Armar ruido: promover bullanga, alboroto etc.

[2] Obra cit., *El Renacimiento*, pte. 1ª, cap. 17

ño de 1852 cayeron sobre mí los golpes como el granizo en un campo de trigo. *Todo el mundo* tomó parte en la cruzada, y todo pareció bueno para humillar, desacreditar y destruir al atrevido autor de *El Gusano Roedor*. Exagerado, sofista, embrollador, bárbaro, discípulo de Omar y de Juliano el Apóstata, fariseo, hermano extraviado y no sé que mas vine yo a ser (1); pero estas calificaciones *clásicas* me afectaban poco y respondí con el silencio” (2). El Abate Gaume al hablar del granizo se olvidó del rayo, que fué la Enciclica de 21 de Marzo, y la llamo rayo, porque así se deduce de la doctrina de Scavini que muy pronto citaré. El Sr. Abate es muy hábil en los símiles: él compara su opinión al *trigo*, es decir a una cosa muy sana y provechosa, y los mandamientos, cartas y demas escritos en su contra los compara al *granizo*, es decir una cosa muy dañosa. Dice: “Los sacerdotes, párrocos y canónigos de una gran ciudad nos dirigen colectivamente la siguiente carta: “Muy Señor nuestro: todo lo tocante a los sagrados intereses de la Iglesia nuestra Madre hace palpar nuestros corazones. Esto es tanto como decirle, que nos felicitamos por la discusión que tan apropósito ha suscitado U. respecto de los clásicos, y que todas nuestras simpatías estan por la causa que tan generosamente defiende U. . . No ha sido para nosotros ligero motivo de asombro, el que hasta algunos Obispos hayan creído poder censurar las miras y palabras de U.; pero cuando de su parte está la razón y el buen derecho, nos admiramos mas de ese ánimo firme, de esa perseverancia tranquila, con los cuales sin hacer caso de las injurias de sus adversarios, sabe U. rechazar sus exageraciones y sus errores. . . 4 de Enero de 1853”. Yo creo que los mismos SS. Canónigos, párrocos y sacerdotes no habrían escrito lo mismo dos meses y medio despues, es decir despues de la Enciclica de 21 de Marzo del mismo año.

Los antigaumistas llamaban a los gaumistas *cruzados con zuecos*, y estos llamaban a aquellos *cruzados con esarpines*. Gaume, cuando publicó su *Gusano Roedor* era Vicario general de la pequeña diócesis de Nevers, pues apesar de su gran talento, virtudes y servicios a la Iglesia con su famoso “Catecismo de Perseverancia” y otras sabias obras, nunca fué nombrado Obispo, quizá por su celo

(1) Yo no digo ninguna de esas cosas; sino únicamente que *se equivocó*; por eso el encabezado de estas Adiciones dice: “para refutar *las equivocaciones* de Monseñor José Gaume y del M. R. P. Joaquín Ventura de Ráulica” También el Sr. Abate al hablar de sus contrarios, especialmente de los jesuitas, no se expresa muy suavemente; y el P. Ventura, entre otras cosas muy duras, dice que la enseñanza de los jesuitas *es la enseñanza de Satanás*, como veremos en su lugar: efectos de las polémicas.

[2] Id, id, cap. 19. Despues escribió seis volúmenes.